

-887-

3/22/96

La Iglesia

Cristo vino al mundo cuando la Humanidad se encontraba en trance de descomposición fatal y sin esperanza de salud. La obra redentora de Cristo consistió en romper al tunel de los maromas que lo tenían aprisionado, deprecado a la categoría puramente animal.

Cristo predicó un ideal de vida, de humanidad ~~con~~ horizontes y perspectivas limitados; encontró en la doctrina de Cristo una salida de luz que le permite entrever un más allá impulsado por esa ansia innata de lo eterno que todavía no se había ahogado en su conciencia, se lanza en pos de ese objetivo.

La doctrina y la predicación de Cristo no habían de servir solo a sus contemporáneos, sino a todas las huestes y de todas las épocas.

Cristo no se iba a quedar en la tierra, pero al mar-

Charre de ella no podía encomendar su doctrina al arbitrio y al  
juicio y a la suerte que del arbitrio y juicio de los hombres  
le pudiese correr. ...

El se iba marchando pero dejaba en la tierra una sociedad estable,  
que fuese su agente de recepción, una sociedad estable y viví-  
ble que conservase íntegra su doctrina, proveyese sus facultades,  
con que él la dejaba, continuara la misión que  
él había comenzado.

Y la institución de esta sociedad obedeció a una necesidad del  
hombre, que es un ser social, que su perfecto desarrollo  
lo adquiere en la unión y comunicación con otros semejantes.  
Por lo tanto, que el hombre en otros ordenes se le ve de avan-  
za en grupo, en unión con otros. Por el camino espeso  
y difícil de la eternidad, por el camino sembrado por tri-  
ta tiene que avanzar también en grupo, en sociedad y  
la compañía de otros con los mismos ideales, con los  
mismos sentimientos, con los mismos sentimientos  
es una ayuda poderosísima. Eso es la <sup>teoría</sup> ~~teoría~~.